

## ESPAÑA-MUNDO ARABE

### (Actividades y Publicaciones)

Por VICTOR MORALES LEZCANO

#### I. RECUENTO DE ACTIVIDADES

*España-Mundo Arabe e Islámico* viene siendo tema reiterado de serie de coloquios, seminarios y jornadas de carácter científico, o cuanto menos de cariz académico. El fenómeno, cierto es, no es nuevo, pero lo que sí posee un rasgo cualitativo diferencial es la pluralidad temática y la dispersión geográfica que lo connota.

El pasado arábigo-andaluz de España está en las raíces de esta revalorización de la amistad hispano-árabe, proclamada a los cuatro vientos en un pasado no muy remoto, y un poco más acendrada en su plasmación de unos años a esta parte.

Por pagar merecido tributo al maestro, cítese una vez más la autoridad de Menéndez Pidal en asuntos cual éste. «La España del Sur, el Andalus» —escribió D. Ramón— «aunque desarrolla un islamismo muy hispanizado en costumbres, en arte, en ideología, queda segregado de Europa y unido al orbe cultural afro-asiático. La España del Norte, la europea, aunque bien firme en su cristiandad, se ve, sin embargo, muy sometida a influjos del Sur, en el tiempo en que la cultura árabe era muy superior a la latina, y cumple entonces el alto destino histórico de servir como eslabón entre los dos orbes, oriental y occidental» (*Los Españoles en la Historia*, Espasa Calpe, ed. revisada, 1951).

El texto anterior ha sabido condensar la función histórica, de civilización-puente, que tuvo en la Edad Media tanto la fusión arábigo andaluza del sur peninsular como la hispana variante del medievo europeo que floreció en tierras al norte del Duero. Aquella función determinó la «realidad histórica de España». Y es ella, obviamente, la que ha determinado la civilización-puente de Estados e Imperios como, por poner el ejemplo más cómodo, fue el caso de la Turquía Otomana.

Del pasado de una formación política puede hacerse una lectura actual apropiada. Parece que ese ha sido el caso, de medio siglo a esta parte —por no remontarnos a la lectura romántica de la Edad Media—, en lo que respecta a la civilización arábigo-andaluza.

La España de hoy en día, en su afanosa reorientación internacional, lee su pasado arábigo-andaluz con mayor desenfado que antes y movida siempre por su voluntad de ser interlocutora entre la comunidad europea y la *Umma* islámica. Que la lectura no sea siempre correcta, que el voluntarismo no se traduzca con frecuencia en cosecha de fruto maduro, no debe entrar aquí en línea de consideración, puesto que basta con el hecho de que se asuma un componente importante del pasado histórico de la civilización española y basta, también, con que las actividades de aproximación y entendimiento con el Mundo Árabe e Islámico se multipliquen, aunque los dividendos políticos —codiciados por los pragmáticos del poder— no se cobren a la primera de cambio.

Si hacemos un recuento selectivo de algunos coloquios, seminarios y jornadas celebrados desde hace un año, en diferentes plataformas regionales del país, veremos cómo se ha incrementado la curiosidad por el tema, se ha multiplicado el número de participantes, y se han abierto cauces a la diversidad de enfoques; hay que decir, además, que junto con la revalorización del pasado arábigo-andaluz y del oriente residual (los moriscos, por ejemplo) de la España Moderna, las relaciones hispano-magrebíes (y las hispano-marroquíes, muy en particular) son predominantes en el conjunto total de actividades englobable bajo la denominación temática general de *España-Mundo Árabe e Islámico*.

Para empezar por el principio, recordemos que la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo* organizó en Cuenca (9-13, septiembre, 1985) un seminario titulado «Marruecos en la España del siglo XX». Es decir, un seminario centrado en la página de la «penetración» (pacífica en principio, *manu militari*, después) en tierras del vecino meridional, en las características de la relación hispano-marroquí en el período colonial, y en la etapa descolonizadora en el noroeste de África, de la cual no se ha salido del todo todavía.

Colaboraron en el coloquio el *Servicio Histórico Militar* y el *Museo del Ejército*.

Entre el 28-30 de noviembre, se celebró en Palma de Mallorca la V edición de las jornadas de estudios históricos sobre «Las Islas Orientales de Al-Andalus y las relaciones con Sharq Al-Andalus, Magreb y la Europa cristiana durante los siglos VIII-XIII», organizadas por el *Instituto de Estudios Balears*.

Si se para mientes en la formulación de la convocatoria, salta a la vista la delimitación geográfica del área (Balears, Levante) y los referentes privilegiados (Norte de Africa, Europa cristiana). La temática fue centrada en torno a tres núcleos —Historia, Toponimia, Arqueología—. Y es que el Mediterráneo occidental —como todo el Mediterráneo— está constituido por una compleja estratigrafía cultural sedimentada a lo largo de los siglos, para desesperación de «estrategistas» duros y puros.

Dentro del año 1985, la *Escuela de Estudios Arabes* de Granada y el *Departamento de Arabe e Islam* de la Universidad de aquella ciudad, organizaron las «Primeras Jornadas-Debate de Arabismo» en la Casa del Chapiz (2-8 de diciembre). Iniciativa de arabistas jóvenes, las *Jornadas* abordaron una cuestión prioritaria en todo campo del saber: ¿cómo está organizado?, ¿cuáles son sus rutinas?, ¿cuáles sus posibilidades previsibles?

Esperemos que la próxima edición de las *Jornadas* sea algo más reposada y vuelva a hacer planteamientos y balances tan necesarios como urgentes para el arabismo español.

Dentro ya de 1986, dos eventos sintomáticos vinieron a engrosar la nómina de actividades que aquí se está revisando selectivamente. El primero fue la celebración de un ciclo de conferencias sobre «Los Moriscos: Nuevas fuentes, nuevos aspectos», organizado por la *Asociación de Amistad Hispano-Arabe* (Madrid). También en Madrid se celebraron las 2.ª Jornadas sobre «España y Marruecos: entre el entendimiento y la tensión» (6-7 de mayo) bajo los auspicios del *Instituto de Cuestiones Internacionales*.

Para cerrar la nómina, bástenos con aludir a la 2.ª edición del «Aula Canarias-Noroeste de Africa», con sede en la *Casa de Colón* de Las Palmas de Gran Canaria. El tema elegido para esta segunda edición se ciñó a un período muy concreto: 1898 —pérdida, por tanto, de los restos del Imperio español en América— 1945, conclusión de un ciclo de guerras y reajustes internacionales que no dejarían de afectar, real o virtualmente, a la zona marítima y territorial delimitada.

No es casualidad que el otro archipiélago del Estado español haya querido institucionalizar la voluntad de entendimiento con sus vecinos territoriales a través de este Aula bianual, en la que se han dado cita algunos estudiosos españoles, europeos (preferentemente británicos) y magrebíes. Las ponencias fueron complementadas por un ciclo de cine magrebí al que contribuyeron las Embajadas de Argelia, Túnez y Marruecos, y una exposición

de fotos procedente de la «Sección de Africa» de la *Biblioteca Nacional* (Madrid).

Como se observa, el interés por la temática es grande, su dispersión geográfica amplia, y su porvenir esperanzador (necesitado, quizá, de cierta coordinación). El XII Centenario de la mezquita de Córdoba dará lugar a un Congreso Internacional en enero de 1987 («Al-Andalus: tradición, creatividad y convivencia»); la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander no cesa en su interés en acoger al orientalismo —ese saber colonialista, según Edward Saïd, pero no, naturalmente, según Bernard Lewis—; mientras que un vasto sector universitario, a un lado u otro de los Pirineos y del Estrecho de Gibraltar, está pendiente de que la *Universidad Euro-Arabe* en España abra las puertas de su casa al diálogo difícil, pero no imposible, entre las dos viejas civilizaciones (cristiana e islámica) que convergieron con tanto esplendor en Al-Andalus.

## II

### REVISTA DE PUBLICACIONES

En entregas ocasionales, esta *Revista de Estudios Internacionales* se ha hecho eco de las principales novedades bibliográficas españolas —y, en menor medida, europeas— sobre el Magreb (véase V. Morales Lezcano, «Aproximación bibliográfica al Magreb», enero-marzo, 1983; «El conflicto entre Israel y el mundo árabe», abril-junio, 1985; «Nota de lecturas sobre el Magreb árabe y Marruecos», octubre-diciembre, 1985).

No sería correcto insistir de nuevo en la parvedad productiva de la historiografía hispana en lo atinente al Norte de Africa, vecino territorial y foco de orientación amistosa o conflictiva para España desde su constitución en Estado nacional al despuntar la Edad Moderna. Ni habría por que insistir en las causas de fondo de aquel efecto, que esperamos ver paliado algún día.

Nos limitaremos a apuntar, sin embargo, a que una parte congrua de los fondos destinados a la celebración de coloquios, seminarios y jornadas centrados en torno a *España-Mundo Arabe e Islámico* podrían canalizarse hacia la financiación de trabajos de investigación debidamente avalados. Bien está que se motiven las iniciativas que materializan en actividades culturales, pero parece demasiado acusada actualmente la tendencia a la «espectacularidad» fácil de algunos montajes, en detrimento de otras actividades que, cual la investigación, no poseen el señuelo de aquéllas pero sí pueden ser más rentables a largo plazo para la comunidad a la que se pertenece y a la que se sirve.

Y una vez dicho lo anterior, pasemos a hacer una sumaria revista de publicaciones. Para facilitar la clasificación, abriremos dos apartados: el de publicaciones periódicas, y el de monografías aisladas.

## 1. Publicaciones periódicas

Tras la desaparición de revistas como *Almenara* (de la que fue director Martínez Montávez) y *Al-Andalus* (fundada en los años treinta, adscrita al C.S.I.C. y pilotada por García Gómez), quedan como publicaciones periódicas de fuste *Awraq*, editada por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, de la Universidad de Granada, y el *Boletín* de la Asociación Española de Orientalistas.

No obstante el hecho de que prevalecen en ellas las colaboraciones centradas en el mundo árabe-andaluz y, por tanto, en siglos ya alejados del nuestro, no faltan aproximaciones historiográficas a la temática *España-Mundo Árabe e Islámico* en época contemporánea. A las revistas anteriores hay que sumar, por derecho propio, *Sharq Al-Andalus* (Anales de la Universidad de Alicante) y *Estudios Africanos*, revista de la Asociación Española de Africanistas (Madrid). Las dos acaban de iniciar su derrotero en 1984 y 1985, respectivamente, y poseen un indiscutible interés para el internacionalista que no zozobre cuando se abra ante él la perspectiva histórica.

Otras publicaciones periódicas —como las Actas de las «Jornadas de Cultura Árabe», que solía celebrar el Instituto Hispano-Arabe de Cultura —confirman la pervivencia de la tradición arabista española, preferentemente centrada, *et pour cause*, en la civilización árabe-andaluza y en el referente magrebí.

## 2. Monografías

Han aparecido pocas últimamente. Cuatro, para ser más precisos, si incluimos entre ellas la segunda edición de una. Y muy sintomáticas de las líneas metodológicas y de la orientación predominante en la literatura historiográfica hispana sobre *España-Magreb*.

Esas líneas y orientación son:

a) *La diplomática*, de la cual es espécimen representativo el estudio de M. Fernández Rodríguez, *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894)*, C.S.I.C., Centro de Estudios Históricos, 1985.

b) *La militar*, con fuerte carga testimonial, como es la obra de R. Casas

de la Vega, *La última guerra de Africa (Campaña de Ifni-Sáhara)*, Adalid, servicio de publicaciones del EME, 1985.

c) *La demográfica y social*, representada en la última obra de ese ejemplar profesional que es J. Bta. Vilar, y que lleva por título *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo. Aproximación a la historia del judaísmo norteafricano*, ediciones de la Asociación Israelita de Venezuela, 1985.

d) *La global*, como intenta ser la monografía del autor de estas líneas titulada *España y el Norte de Africa. El Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Col. Aula Abierta, UNED, 1986, 2.ª ed. con prólogo de J. Caro Baroja.

Cabría añadir que el enfoque político y electoral del Magreb, posterior a su acceso a la independencia, es otro más representado y no sólo simbólicamente por dos autores conocidos como son B. López García y Domingo del Pino; el caso es que esperamos alguna nueva monografía de ellos, dado que como somos pocos hemos de esforzarnos todos para cubrir tantos huecos.

De las tesis en agraz saldrán monografías publicables, no me cabe duda, pero hasta que el proceso se cumpla, habrá que seguir esperando a que se enriquezca un panorama publicístico pobre, sobre todo si se le contrasta con el amplio abanico de actividades culturales centradas en torno a las relaciones hispano-árabes. Tengo para mí que esa disparidad debe de provocar reflexión en quien debe.